



FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

PETROCARIBE: RELACIONES ENTRE VENEZUELA Y EL CARIBE
CON RESPECTO A LOS RECURSOS PETROLEROS

AUTOR

Ana Lucía Morillo Sanambay

AÑO

2018



FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

PETROCARIBE: RELACIONES ENTRE VENEZUELA Y EL CARIBE CON
RESPECTO A LOS RECURSOS PETROLEROS

Trabajo de Titulación presentado en conformidad con los requisitos
establecidos para optar por el título de Licenciada en Ciencias Políticas y

Relaciones Internacionales

Profesor guía:

PhD. José Luis Fuentes Santacruz

Autor:

Ana Lucía Morillo Sanambay

AÑO

2018

DECLARACIÓN DEL PROFESOR GUÍA

"Declaro haber dirigido el trabajo, "Petrocaribe: relaciones entre Venezuela y el Caribe con respecto a los recursos petroleros", a través de reuniones periódicas con la estudiante Ana Lucía Morillo Sanambay, en el semestre 2018-2, orientando sus conocimientos y competencias para un eficiente desarrollo del tema escogido y dando cumplimiento a todas las disposiciones vigentes que regulan los Trabajos de Titulación".

PhD. José Luis Fuentes Santacruz

C.I 100252846-9

DECLARACIÓN DEL PROFESOR CORRECTOR

"Declaro haber revisado este trabajo, "Petrocaribe: relaciones entre Venezuela y el Caribe con respecto a los recursos petroleros", de Ana Lucía Morillo Sanambay, en el semestre 2018-2, dando cumplimiento a todas las disposiciones vigentes que regulan los Trabajos de Titulación".

Máster Juan José Alencastro Moya

C.I 1713991360

DECLARACIÓN DE AUTORÍA DEL ESTUDIANTE

“Declaro que este trabajo es original, de mi autoría, que se han citado las fuentes correspondientes y que en su ejecución se respetaron las disposiciones legales que protegen los derechos de autor vigentes.”

Ana Lucía Morillo Sanambay

C.I 1719569848

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, por siempre confiar en mí y apoyarme en todas las decisiones que he tomado a lo largo de mi vida.

A mis amigos, por demostrarme que existen personas buenas e inolvidables en este mundo.

A mi novio, Douglas Haro, por siempre apoyarme y no dejar que me rinda jamás.

A mi profesor, José Luis Fuentes, por guiarme y tener paciencia a lo largo de este trabajo.

DEDICATORIA

A Marcelo Morillo y Lucía Sanambay, que son mi ejemplo a seguir, mi fortaleza y la luz que siempre ilumina mis días.

A la vida, que cada día me demuestra que se puede lograr y hacer algo mejor.

RESUMEN

La política exterior venezolana se ha enfocado, a partir de la Segunda Guerra Mundial, en el factor petróleo. No obstante, Hugo Chávez intensificó esta política con la intención de buscar apoyo internacional y establecer una mejor cooperación para América del Sur fuera de los alcances de la hegemonía estadounidense.

La presente investigación tiene como temática la relación entre Venezuela con Centroamérica, pero especialmente con el Caribe con el bloque de países que conforman la CARICOM mediante el Acuerdo de Cooperación Energética Petrocaribe. Se realiza con el objetivo de determinar la capacidad de influencia de Venezuela hacia estos países por medio del factor petróleo, mediante la creación de un nuevo sistema de gobernanza energética basado en la seguridad petrolera. Empero, en el presente trabajo no solo se toma en cuenta la geopolítica petrolera de Venezuela, sino que establece que dentro de las Relaciones Internacionales existen diversos actores que tienen capacidad de afectar el mercado del petróleo.

Por lo tanto, se expondrá que, a partir de la caída de los precios del petróleo, Venezuela no logra mantener su capacidad de influencia en los países caribeños, lo cual se puede demostrar mediante las votaciones de estos países en la Organización de Estados Americanos (OEA) que no apoyan en su totalidad a la República Bolivariana de Venezuela.

Palabras clave: Petrocaribe, CARICOM, OEA, petróleo, gobernanza, seguridad energética

ABSTRACT

Venezuelan foreign policy has focused, since the Second World War, on the oil factor. However, Hugo Chávez intensified this policy with the intention of seeking international support and establishing a better cooperation for South America beyond the reach of US hegemony.

The present investigation has as its theme the relationship between Venezuela and Central America, but especially with the Caribbean with the bloc of countries that make up CARICOM through the Petrocaribe Energy Cooperation Agreement. It is carried out with the objective of determining the ability of Venezuela to influence these countries through the oil factor, through the creation of a new energy governance system based on oil security. However, in the present work not only the oil geopolitics of Venezuela is taken into account, but it establishes that within the International Relations there are diverse actors that have the capacity to affect the oil market.

Therefore, it will be stated that, since the fall in oil prices, Venezuela has not been able to maintain its capacity to influence the Caribbean countries, which can be demonstrated through the votes of these countries in the Organization of American States (OAS) that do not fully support the Bolivarian Republic of Venezuela.

Keywords: Petrocaribe, CARICOM, OAS, oil, governance, energy security

Índice

1. Introducción.....	1
2. Estado del Arte.....	3
3. Marco teórico.....	10
4. Análisis	14
4.1. Golpe de Estado de 2002.....	15
4.2. Creación de Petrocaribe.....	17
4.3. Gobernanza energética venezolana.....	19
4.4. Declive de Petrocaribe	24
5. Conclusiones.....	27
Referencias	30

1. Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo determinar las relaciones de poder entre el Estado de Venezuela con los países de Centro América y sobre todo con los países del Caribe que conforman la Comunidad del Caribe (CARICOM) mediante la utilización del petróleo como principal herramienta para fortalecer la cooperación entre estos países. La pregunta de la cual se partió para realizar este trabajo es *¿Existe una correlación entre los recursos petroleros y su utilización para modificar las relaciones de poder con otros países?* Para determinar una respuesta, el trabajo se dividirá en el estado del arte, marco teórico, el análisis y finalmente las conclusiones de que se obtuvieron del caso de estudio.

Dentro del estado del arte se plantearán dos perspectivas, en primer lugar, se establecerá que el petróleo, a partir de la Segunda Guerra Mundial, se ha conformado como uno de los recursos más importantes a nivel mundial, otorgándole más poder a los países que poseen grandes reservas petroleras. Entre estos países, Venezuela encontró como abrirse paso en la comunidad internacional al establecer el petróleo como un elemento clave para la política doméstica y exterior del país, en especial al promover nuevas organizaciones entre los países petroleros como es el caso de la Organización de los países Exportadores de Petróleo (OPEP). Por lo tanto, se puede demostrar que existe más influencia por parte de Venezuela en el sistema internacional; por ello, cuando Hugo Chávez sube al poder del país bolivariano obtiene ventaja de este factor y se beneficia de él durante el tiempo que se mantuvieron los altos precios del petróleo.

Dentro de esta perspectiva, Chávez tiene la oportunidad de expandir su influencia en América del Sur proponiendo diversos mecanismos de cooperación que tienen un corte antiimperialista, entre ellos se encuentra la Alianza Bolivariana para los Pueblos de América (ALBA) y PETROAMERICAS como parte de su discurso de la promoción del Socialismo del Siglo XXI. Sin embargo, la segunda perspectiva del caso considera al petróleo como un *commodity* que

aún está sujeto a las leyes del mercado y en cierto modo a la voluntad de los países compradores de petróleo; además de ser un recurso que provoca demasiada dependencia por parte del Estado y por esta razón, cuando los precios del petróleo bajan, los países que dependen en su mayoría de él se ven sumergidos en una profunda crisis económica.

De tal manera que, para poder analizar este caso se utilizará la teoría de la gobernanza la cual explica la importancia de la seguridad energética y como esta se vincula con la gobernanza global energética, al igual que se menciona los diferentes modos de gobernanza que son utilizados dentro de un Estado.

Gracias a esta teoría se podrá determinar que Venezuela busca establecer un nuevo sistema de gobernanza global energético partiendo desde su protagonismo en la OPEP hasta la creación de nuevos sistemas de integración energética basados en promover una mejor seguridad entre los países de América del Sur.

Bajo esta perspectiva, se promueve la creación de PETROAMERICA de donde se desprende el acuerdo de cooperación energético Petrocaribe el cual es el tema central de estudio al ser el más exitoso de las tres propuestas de PETROAMERICA ya que está vinculado con países que debido a su posición geográfica no poseen recursos petroleros y por ello se ven en la necesidad de formar parte de esta iniciativa para desarrollarse económicamente. Empero, se debe tomar en consideración que Chávez logró formalizar estas alianzas debido a los altos precios del petróleo en el año de 2005.

Igualmente, el ex presidente venezolano se enfoca en el grupo de la CARICOM al ser un bloque fuerte en las organizaciones internacionales como la Organización de Estados Americanos (OEA) o las Naciones Unidas; al considerar que, a partir del año 2002, comienza a ver cierta inestabilidad en el país que provocó la intención de cierto intervencionismo por parte de estas organizaciones. Por lo tanto, Chávez buscó métodos de apoyo internacional utilizando el petróleo como su principal arma política y la herramienta para convertir a Venezuela en un país atractivo para los Estados caribeños y poder influenciarlos bajo un discurso pro integración y antiimperialista.

No obstante, dentro del análisis se podrá comprobar que si bien Petrocaribe fue una herramienta útil y de apoyo para Venezuela, a partir del decaimiento del precio del petróleo se comienza a convertir en un acuerdo débil al demostrar que los países de la CARICOM únicamente buscan beneficios económicos, mas no una vinculación ideológica, de modo que el país bolivariano comienza a perder cierto grado de apoyo internacional, causando que pierda votos de los países de Petrocaribe dentro de la OEA, y por ende, que sus programas de integración se vuelvan obsoletos y fallidos ante la comunidad internacional.

Por último, el presente trabajo de investigación finalizará mencionando las conclusiones obtenidas a partir del análisis una vez que se hayan desarrollado las diferentes perspectivas y resultados, especialmente al tomar en cuenta las votaciones de los países del acuerdo energético para convocar una reunión de cancilleres sobre la crisis interna de Venezuela en el año de 2017.

2. Estado del Arte

Para algunos teóricos, durante el siglo XX el petróleo dejó de ser considerado un *commodity* regido por las leyes de la oferta y demanda para ser visto como un recurso estratégico dentro de las Relaciones Internacionales y como un instrumento del concepto de poder (Castro, 2014). Precisamente, a partir de la Segunda Guerra Mundial, se conforma un sistema anárquico en el cual prima la distribución de las capacidades de los Estados (Waltz, 2004) y en donde Estados detentadores de recursos energéticos pueden actuar independientemente de la voluntad de los Estados hegemónicos y eventualmente actuar en su contra por medio de sus capacidades (D'onfrío, 2009); especialmente desde que la demanda del petróleo creció en siete millones de barriles por día desde el año 2000 (Yergin, 2006).

Se puede determinar que, desde la teoría realista, los países productores de recursos energéticos como el petróleo han llegado a tener más protagonismo dentro del escenario internacional y lo han utilizado como instrumento para afianzar su soberanía nacional y proyectar poder a nivel regional e incluso internacional (Belyi & Talus, 2015). Dentro del concepto de poder, se puede

determinar dos variables: una interna y otra externa. La primera corresponde a la capacidad de aislarse de la influencia externa para así adquirir más autonomía; mientras que la variable externa es la capacidad de influenciar a otros Estados y debe ser reconocida por estos de forma explícita o implícita para que exista la capacidad de ejercer este dominio, ya que el poder sin voluntad de ejercerlo no tiene ninguna relevancia dentro del sistema internacional (Cortés, 2015).

Un ejemplo de lo mencionado es el uso árabe del arma del petróleo durante 1973-1974, el cual es considerado un punto de inflexión en los asuntos internacionales modernos; en la esfera política alteró la percepción del balance de poder demostrando que el tercer mundo tiene capacidad de influir en las Relaciones Internacionales al manejar y retener los recursos naturales (Lickilder, 1988). Desde entonces, se ha visualizado al petróleo como un instrumento para obligar a otros Estados a alterar sus políticas exteriores (Lickilder, 1988). Se debe tener en cuenta que el petróleo, a diferencia de otros recursos energéticos como el carbón, se encuentra en su mayoría en países subdesarrollados, a los cuales brinda el poder de manejar la materia prima más importante del mundo (Rodríguez, 2004).

De ello, se puede determinar que los Estados productores de petróleo han aplicado el mecanismo de *capitalismo de estado* en donde los principales actores del realismo utilizan el mercado para conseguir beneficios políticos y desafiar así el sistema global de libre mercado (Bremmer, 2010); convirtiendo la motivación de las élites en política y mas no en económica (Cortés, 2015).

Por otro lado, se debe considerar que la política exterior de los países es un elemento clave para su desenvolvimiento en el escenario internacional. En el caso latinoamericano, los actores estatales han desarrollado a la misma como un medio para el perfeccionamiento de sus proyectos políticos nacionales por medio de una diplomacia de carácter más integrado, heterogéneo y variado (Wolff, 1991). Es por ello que los Estados poseen ciertos objetivos, intereses e instrumentos; aunque para autores como George Modelski, los objetivos de la política exterior se subordinan a los intereses y el instrumento está a disposición del objetivo (Wolff, 1991).

En el caso de Venezuela, su consolidación e influencia en el escenario internacional se debe a tres factores determinantes: 1) su utilización de los medios de comunicación globales, 2) la pérdida por parte de Estados Unidos de su antigua hegemonía sobre la región y 3) los beneficios del petróleo; bajo el interés de crear una red de regímenes semejantes o simpatizantes con la “Revolución Bolivariana” (Sepúlveda, 2008). Una de sus principales estrategias fue articular redes de intereses utilizando el sector energético a su favor (Sepúlveda, 2008).

Sin embargo, la utilización del petróleo como instrumento de la política exterior de Venezuela, es el factor de mayor interés en el presente trabajo. Por ello, es necesario saber que desde hace más de 80 años el país bolivariano ha utilizado sus recursos petroleros como instrumento de su política exterior; en especial, desde que Hugo Chávez se posesionó como presidente, ya que fortaleció el rol del país en la OPEP e inició una estrategia de firmar y renovar acuerdos de cooperación energética en la región (González, 2003).

La República Bolivariana de Venezuela, es el octavo exportador y octavo productor mundial de petróleo ya que es el país que posee las mayores reservas de hidrocarburos en el hemisferio occidental; esto lo convierte en un actor que conforma el escenario mundial al tener gran peso sobre las decisiones en materia petrolera que pueden afectar al mundo entero (Whaleska, 2011).

Es precisamente por esta razón que se comprende al petróleo como un elemento clave de su política exterior; en este marco, se puede ubicar *al petróleo como sinónimo de política* ya que, por medio de acuerdos bilaterales, multilaterales, regionales e internacionales, los países petroleros tienen la posibilidad de aumentar su influencia en los mercados y políticas internacionales (Van Der Linde, Perlot, & Hoogeveen, 2006).

En el caso de Venezuela, se puede identificar tres diferentes perspectivas del manejo de su política exterior petrolera a partir del ascenso de Chávez como presidente. En la primera, la visión neorrealista, se da la utilización del petróleo como un arma política para ganar más poder en la región latinoamericana y especialmente en el Caribe; mientras que la segunda perspectiva toma en consideración los efectos económicos que conlleva la dependencia del petróleo

para Venezuela; finalmente, el tercer aspecto comprende a esta política exterior como una manera de fortalecer la cooperación sur-sur en la región. A pesar de ello, las tres visiones demuestran que el principal objetivo de Venezuela es poder ganar más protagonismo mediante la utilización de los recursos energéticos.

Desde la perspectiva neorrealista se puede identificar que, debido a la capacidad petrolera de Venezuela, el país ha utilizado sus recursos para obtener más poder en la región latinoamericana. Consecuentemente, en los últimos años ha mantenido relaciones comerciales con potencias como Estados Unidos, pero con la intención de evitar una interferencia en los asuntos internos venezolanos, su política económica y la toma de decisiones en la región, especialmente en los bloques económicos; y con el tiempo, posicionar la imagen del país bolivariano como una *nueva potencia regional* (D'onfrío, 2009). Diseñando así a la política exterior del país como un medio para impulsar un *orden multipolar* que suponga el decrecimiento del poder estadounidense mediante la conformación de un bloque regional de poder y de alianzas con actores estatales y no estatales convenientes para el Estado (Rincón, 2014).

Impulsar un mundo multipolar en la sociedad internacional, está establecido dentro del Plan de Desarrollo Económico Social de la Nación de Venezuela (2001-2007) con la finalidad de configurar un sistema mundial más equilibrado en donde exista una mejor democracia participativa y protagónica, de igual manera, busca promover la cooperación con diversos actores internacionales (Whaleska, 2011). Una de las principales ideas de Hugo Chávez fue construir un mundo *pluripolar* que permita la articulación de los polos mundiales en términos energéticos, culturales, financieros, económicos y políticos; así, el país buscaba profundizar la diplomacia energética como el pilar fundamental de las relaciones políticas internacionales de Venezuela (Whaleska, 2011).

Se debe tomar en cuenta que el presidente Hugo Chávez, es considerado uno de los primeros en Latino América en desafiar los poderes hegemónicos del nuevo orden mundial, junto con ideas muy fuertes de formar una política exterior independiente, por lo que puede llegar a ser considerado un "*path-breaker*" al romper el esquema de la globalización y al oponerse al neoliberalismo y desafiando a poderosos actores internacionales (Ellner, 2002). En efecto, en el año de 1998, Chávez comenzó a desarrollar una visión global de la ampliación

de las relaciones internacionales de Venezuela reforzando su identidad como país petrolero y creando alianzas que reflejen al país como el eje central de un nuevo orden regional y mundial; es decir que se refuerza la utilización del *factor petróleo* como el medio de dirección de la política exterior de Venezuela (Saavedra, 2009).

Sin embargo, aunque la política exterior de Venezuela tenga discursos de esta índole, la ideología chavista ha sido fuertemente criticada por ser contradictoria; por un lado, el país busca posicionarse como una potencia energética en América Latina por medio de los *petrodolares*, actuando de manera independiente de Estados Unidos, potencia del continente Americano e incluso del mundo; mientras que por otro lado, a pesar de su discurso, Venezuela no ha cesado el flujo del petróleo hacia el norte ya que jamás se han impuesto medidas firmes hacia la Casa Blanca (Rincón, 2014).

Además, se debe tomar en cuenta que el uso del petróleo como *arma política*, debe estar establecido en bases amplias y firmes; es decir que el poder petrolero no basta, ya que se necesita poseer poderes económico, demográfico y estratégico (Mabro & Sosa, 1995). La utilización de este poder petrolero como arma usualmente se produce en los países en vías de desarrollo, aunque no tiene muchos resultados debido a sus debilidades y vulnerabilidades; además, gracias a la relación entre ciertos acontecimientos políticos y el desarrollo del mercado petrolero, se comprende al factor petrolero como político (Mabro & Sosa, 1995). Por lo tanto, a pesar de la capacidad petrolera de Venezuela, este es aún considerado un país en vías de desarrollo y por esa razón, la utilización del recurso como arma política podría no ser tan exitosa, especialmente al tomar en cuenta que la economía venezolana depende mayoritariamente o casi en su totalidad del precio internacional del petróleo, es decir, si el precio decrece la capacidad económica de Venezuela lo hará de la misma manera.

Efectivamente, en las últimas décadas se ha demostrado que los países exportadores de petróleo no se transforman de pobres a ricos en un corto lapso de tiempo, más bien los países que dependen fuertemente de los recursos petroleros son más propensos a tener problemas económicos, a ser dictatoriales y conflictivos; los Estados que dependen únicamente del petróleo como fuente económica usualmente tienen la denominada *maldición de los recursos*, la cual

se refiere a una relación invertida entre la dependencia de los recursos naturales y los ingresos económicos (Karl, 2005). A la vez, se relaciona a los países dependientes del petróleo con instituciones públicas débiles, con una distinción inestable entre lo público y lo privado, como Estados rentistas y fuertemente susceptibles a fallas políticas (Karl, 2005). En consecuencia, los costos económicos de la utilización de los recursos petroleros en la política exterior venezolana podrían llegar a ser muy altos y con un beneficio político en la subregión inferior al costo.

Por esta razón, diversos analistas de economía petrolera han demostrado, en los últimos años, que la utilización del petróleo como proyecto geopolítico del chavismo está provocando resultados negativos, especialmente tras la caída de la producción y los múltiples derrames de petróleo; de igual manera, se ha dado un creciente control político sobre la economía (Burgos, 2012). En efecto, debido a la inestabilidad del precio del petróleo, el mantenimiento de los programas de inversión exterior puede verse afectados; descendiendo la proyección de la presencia venezolana y produciendo inestabilidad en los países con los cuales ha fomentado alianzas (Sepúlveda, 2008).

Por otro lado, se define como tercera perspectiva de la utilización del petróleo en la política exterior de Venezuela, al fortalecimiento de la cooperación sur-sur la cual está basada en la ideología política del Socialismo del Siglo XXI, un concepto inventado por el mismo Chávez para la creación de un proyecto no-capitalista con la intención de otorgar a los individuos poder económicos y políticos para evitar una *burguesía arrogante*; de esta manera, se busca una implementación de un sistema económico basado en la producción social, la propiedad social y el intercambio de bienes y servicios sin atender a un valor monetario, es decir que se vuelve imprescindible la cooperación internacional solidaria (Dieterich, 2005).

Estas nuevas ideas implementadas en la política exterior de Venezuela muestran que el país no se adhiere a un modelo de equilibrio de poder ya que aún no tiene los recursos necesarios para hacerlo, aunque si intenta adherirse a un equilibrio de poder blando con la finalidad de interponer obstáculos al gobierno estadounidense (Whaleska, 2011). Al contrario que el poder duro, el poder blando surge del atractivo de la cultura, de los ideales políticos y de las políticas

implementadas por ciertos países (Nye, 2005). En este caso, Hugo Chávez llevó a cabo esta estrategia en los países más vulnerables de América Latina y el Caribe mediante el suministro de crudo con flexibles cuotas de financiamiento (Whaleska, 2011) y mediante la atracción de una nueva ideología de *revolución socialista* basada en la cooperación.

Bajo la perspectiva socialista, la red energética internacional impulsada por Venezuela, fue posible gracias a dos factores; el primero, la gubernamentalización de PDVSA, la mayor empresa petrolera del país, vinculando así su gestión a los designios del Gobierno. El segundo factor, fue el aumento del precio del crudo tras la desestabilización del Oriente Próximo y el crecimiento de la demanda mundial que permitió la ejecución de la política exterior bolivariana (Sepúlveda, 2008). Estos factores le facultaron a Venezuela crear mecanismos de cooperación en América Latina y el Caribe. Por esa razón, la política exterior venezolana se ajusta a un ideario de la Revolución Bolivariana de febrero de 1999; utilizando a la ideología como un pilar de la diplomacia chavista para crear un proyecto internacional en donde Venezuela sea el líder (Rincón, 2014).

Bajo cualquiera de las perspectivas, se puede comprender que el país venezolano utiliza al petróleo como medio político para poder ganar mayor protagonismo y poder en América de Sur. Sin embargo, el presente trabajo se enfoca en la sub región centroamericana y caribeña en donde Chávez implementó un mecanismo de cooperación petrolero para cumplir sus objetivos, denominado Petrocaribe.

Se debe tomar en cuenta que la política exterior venezolana hacia el Caribe se ha intensificado a partir del año 1999, empero, esta visión no es nueva ya que Venezuela se ha enfocada en esta subregión desde los años 70 por medio de tres orientaciones tradicionales: seguridad, desarrollo y democracia; varios gobiernos, anteriores a Chávez, han identificado oportunidades comerciales y aproximado la cooperación técnica (Silva, 1999).

3. Marco teórico

El marco teórico en el cual se sustenta el presente trabajo se fundamenta en la *teoría de la Gobernanza*. Por esa razón, se planteará el concepto de gobernanza partiendo desde una visión interna de un Estado con respecto a la implementación de políticas públicas para posteriormente dar paso al concepto de la *gobernanza global* que se desarrolla dentro del sistema internacional y el cual se enfoca y relaciona con los recursos energéticos por medio de la gobernanza global energética y la seguridad energética.

En los últimos años, la gobernanza ha adquirido importancia y se ha impuesto a otros sistemas de gobierno como la jerarquía o el mercado con la intención de generar un equilibrio entre los anteriores modos de gobernación (Cerrillo, 2005). Por lo tanto, el término gobernanza hace referencia a una nueva forma de gobernar en las instituciones públicas y no públicas, es decir que actores públicos y privados participan y cooperan en la formulación y aplicación de la política por medio de redes mixtas público-privadas; esta nueva forma de gobernar “*se caracteriza por la interacción entre pluralidad de actores, las relaciones horizontales, la búsqueda de equilibrio entre el poder público y la sociedad civil y la participación en el gobierno de la sociedad en general*” (Cerrillo, 2005, pág. 13).

Consecuentemente, en vista de que la gobernanza es un conjunto de normas, principios y valores que pautan la interacción entre actores que intervienen en el desarrollo de una determinada política, este concepto puede ser entendido como una institución, es decir “*como el conjunto de reglas construidas para marcar la interacción humana en una sociedad determinada; convirtiéndose en un medio para conseguir una variedad de objetivos*” (Cerrillo, 2005, pág. 14).

La gobernanza ha pasado a formar parte del reclamo político durante la década de los noventa; dentro de este campo, se la puede considerar como una nueva manera de pensar sobre las capacidades estatales y las relaciones entre el Estado y la sociedad (Peters & Pierre, 2005).

El término gobernanza se puede elaborar con base a “*conceptos y enfoques de tipo neoliberal como el neofuncionalismo, la interdependencia, los regímenes*

internacionales o el neoinstitucionalismo” (López-Vallejo, 2013, pág. 22). Tras la Guerra Fría se puede definir a la gobernanza como la forma de ejercer el poder en el proceso político enfocado en las relaciones internacionales-internas; esta definición permite identificar como se internalizan las decisiones internacionales a través de instituciones (López-Vallejo, 2013). Debido a lo cual, la gobernanza se convierte en una herramienta teórica que vincula los procesos políticos internacionales con la política interna (López-Vallejo, 2013).

La teoría de la gobernanza, o de la gobernanza multinivel, se ha enfocado en la relación negociada entre instituciones locales, regionales, nacionales y transnacionales; mientras que, en el campo de las Relaciones Internacionales, ha habido un creciente interés en el estudio de la *gobernanza global* (Peters & Pierre, 2005).

Paralelamente con la globalización, se ha podido determinar que ningún actor, sea público o privado, tiene la capacidad de solventar por si solo problemas complejos, dinámicos y diversificados; la perspectiva suficiente para utilizar eficientemente los instrumentos necesarios; o para dominar de manera unilateral, provocando que las interacciones entre los actores sean cada vez más interdependientes (Kooiman, 2005).

Bajo esta perspectiva, se puede determinar que los actores de gobierno que intentan maximizar la consecución de sus objetivos pueden ser influidos por instituciones que los pueden ayudar o perjudicar, causando que la conducta racional de los actores se institucionalice y que los acuerdos institucionales controlen sus objetivos y su forma de actuar (Kooiman, 2005).

Por lo tanto, desde cierta perspectiva, se puede entender a la gobernanza global como “*la suma de las diferentes formas en que los individuos e instituciones públicas y privadas manejan sus asuntos comunes para subsanar conflictos o para cooperar*” en donde existen instituciones y normas que establecen ciertas reglas y restringen las actividades coactivas en un contexto de globalización (López-Vallejo, 2013, pág. 22).

En la actualidad, la gobernanza global y el sistema internacional se han convertido en dos disciplinas básicas para las Relaciones Internacionales, y en efecto, ambos conceptos se encuentran relacionados ya que la gobernanza

global es un proceso que se manifiesta en el marco del sistema internacional (Velázquez & Domínguez, 2013). De hecho, ambos se retroalimentan para buscar mejores niveles de seguridad, estabilidad y bienestar social al establecer reglas que los actores deben cumplir; mediante un marco de medidas no coercitivas (Velázquez & Domínguez, 2013).

Dentro del extenso estudio de la gobernanza global, se puede vincular a los recursos energéticos y al concepto de gobernanza energética a partir del debate que existe en el campo de la seguridad energética global al considerar que existe la ausencia de una unidad en la gobernanza del sistema energético, del mismo que surgen diversos mecanismos de cooperación que coexisten con estrategias estatales individuales para fomentar la provisión de energía (López & Mungaray, 2013). De manera que, se comprende que la gobernanza energética no depende únicamente de la liberalización de los mercados, la privatización del sector ni de la desregulación; más bien se entiende que la buena gobernanza energética es la relación entre el grado de apertura del sector energético a los capitales privados y a la influencia de inversiones extranjeras, en efecto, la gobernanza es multiniveles ya que articula lo local y lo global (Fontaine, 2010).

En este contexto se puede comprender a la seguridad energética como la disponibilidad de suministros de recursos suficientes a precios asequibles, empero, los Estados interpretan el concepto de manera distinta entre ellos; a pesar de esto, el concepto de seguridad energética se centra en manejar cualquier interrupción de los suministros (Yergin, 2006). Otra definición de seguridad energética es la ausencia de vulnerabilidad en la provisión y el consumo de recursos energéticos; por ende, se puede considerar que un actor es vulnerable en su capacidad de vender recursos energéticos, al igual que es susceptible frente a cambios externos en la producción y en la demanda de otros actores (López & Mungaray, 2013).

Bajo esta perspectiva, la gobernanza global con respecto a la seguridad energética debe enfocarse en reducir la vulnerabilidad y garantizar la estabilidad de las políticas de otros actores o considerar la coordinación entre diferentes gobiernos para ordenar el acceso a los recursos (López & Mungaray, 2013). Se debe tomar en cuenta que al finalizar la de la Segunda Guerra Mundial la jerarquía global en el sistema energético, encabezada por Estados Unidos,

desapareció para dar paso a una distribución de poder relativamente dispersa; en este contexto la producción, el transporte, el consumo y las reservas energéticas están “*sujetas a las preferencias de diversos actores estatales y no estatales, convirtiendo a la seguridad energética en un elemento poco alcanzable para cada uno de los actores de manera individual*” (López & Mungaray, 2013, pág. 96).

Bajo el nuevo orden energético, los principales países productores no lograron convertirse en actores poderosos o independientes, sino que más bien el poder se relativizó y se mitigó al considerar el rol de los principales consumidores, que al igual que el resto de Estados, buscan fortalecer su seguridad energética rechazando las demandas de los países productores y sometiéndolos a competencia por mercados, políticas sobre el consumo o el desarrollo de energías alterativas (López & Mungaray, 2013). Los regímenes productores de petróleo no poseen el control sobre el mecanismo de la formación de los precios ya que los países importadores también regulan el costo del recurso al considerarlo como como una mercancía (Fontaine, 2010).

Precisamente, teorías como la gobernanza energética, comprenden aún al petróleo como un *commodity* que no está sujeto únicamente a las decisiones unilaterales de los países exportadores (Fontaine, 2010). Esta teoría se comenzó a desenvolver en las Relaciones Internacionales a partir del choque petrolero producido en los años setenta, al existir una incongruencia entre la política petrolera y el poder en general; por esa razón, la OPEP intentó resolver “*la tensión en su favor aumentando su fortaleza a través de compra de armas y de alianzas con otros países del Tercer Mundo para conseguir un nuevo orden económico internacional, de negocios individuales con países consumidores y de ambiciosos planes de desarrollo de largo plazo*” (Keohane & Nye, 1988, pág. 66). Esto provocó una mayor interdependencia energética la cual se intensificó al igual que las relaciones interestatales, trasgubernamentales y trasnacionales.

En efecto, el termino de gobernanza energética se centraba en la interdependencia energética mundial y la evolución de los regímenes internacionales; durante este contexto, organizaciones petroleras como la OPEP y la Agencia Internacional de Energía obedecieron lógicas no jerárquicas de cooperación y de oposición de bloques (Fontaine, 2010).

De tal manera que, se observa una falta de unidad del sistema de gobernanza energética, aunque al mismo tiempo, cobran relevancia varios mecanismos de cooperación que coexisten con estrategias estatales individuales para proveer energía; dentro de este sistema existe una ausencia de hegemonía y de prácticas unificadas y coordinadas, lo que afirma que no hay una gobernanza global efectiva (López & Mungaray, 2013).

Sin embargo, dentro de la gobernanza energética global existen tres tipos de organismos o regímenes: los destinados a corregir las fallas del mercado, los que buscan reducir los costos de transacción y lo que se crean con el objetivo de establecer reglas estándares de intercambio de recursos en el mercado (López & Mungaray, 2013).

Finalmente, desde otra perspectiva, la gobernanza se la puede comprender desde tres diferentes modos relacionados con las interacciones con el gobierno. El modo de autogobierno, comprende a una organización como un sistema vivo y autónomo, el cual es cerrado; el modo de cogobernanza, se centra en la forma horizontal de gobierno, en donde hay un cierto grado de igualdad en la estructura en las que las entidades participantes se relacionan, aunque su autonomía sigue siendo muy importante; por último, el modo de gobernanza jerárquico está constituido por las interacciones más formalizadas, los derechos y las obligaciones se organizan de acuerdo a unas responsabilidades y unas tareas supraordenadas y subordinadas las cuales tienen garantías políticas y jurídicas (Kooiman, 2005).

4. Análisis

Para poder desarrollar el presente análisis, primero se explicará la razón por la cual el fracasado golpe de Estado que se desarrolló en Venezuela en el año 2002 contra el régimen de Hugo Chávez, es un punto clave para comprender el cambio de estrategia del país; una vez entendido su causa se podrá exponer la razones por las cuales el ex presidente del país bolivariano decidió establecer una nueva estrategia de política exterior respaldándose en el petróleo al beneficiarse de sus altos precios. Posteriormente, se planteará como Venezuela logró modificar el sistema de gobernanza energética en la región y como utilizó el acuerdo de

Petrocaribe para poder respaldar su régimen no solo de manera nacional sino a nivel internacional en instituciones como Naciones Unidas y la OEA; finalmente, se expondrá que, a pesar de los intentos actuales de mantener el liderazgo del nuevo sistema energético en el Caribe, la caída del precio del petróleo ha demostrado que este es un *commodity* que no tiene la capacidad de apoyar más a Venezuela y debido a lo cual el país está perdiendo apoyo político en ciertas instituciones causando que países como Estados Unidos, por medio de mecanismos internacionales, puedan intervenir en los asuntos locales del país bolivariano y que sus sistemas de cooperación comiencen a desestabilizarse.

4.1. Golpe de Estado de 2002

El 13 de noviembre de 2001, el presidente Hugo Chávez promulgó 48 leyes en el Estado de Venezuela, entre las cuales se encontraba la Ley Orgánica de Hidrocarburos que regulaba la actividad petrolera y otorgaba más control sobre el petróleo venezolano al recuperar la empresa PDVSA mediante el nuevo nombramiento de la directiva de la empresa (López M. M., 2002). Este proceso de nacionalización se dio a cabo bajo el discurso de que el Estado es el actor asignado para la exploración, explotación y transporte del petróleo y el gas natural; esta ideología se desarrolló en América Latina a partir del incremento de los precios mundiales de los recursos petroleros del mismo año (Fontaine, 2008). Además, buscó recuperar para el Ejecutivo Nacional el papel rector en el diseño, definición e implementación de las políticas públicas referidas al sector; alcanzar niveles adecuados de ingresos fiscales del sector petrolero; y fortalecer la OPEP y comprometer a Venezuela con la organización (Lander & López , 2002).

Por lo tanto, el objetivo principal de Hugo Chávez era poder deshacerse del modelo de auto gobernanza de la empresa petrolera venezolana, ya que su nivel de autonomía era alto y desligado del Estado, actuando como un actor individual a partir del año de 1990; para así transformar el modelo a una gobernanza jerárquica, en donde la empresa petrolera vuelva a estar subordinada al poder del Estado y a la vez que este se beneficie de ella.

Sin embargo, dichas leyes generaron un rechazo considerable en el pueblo venezolano ya que el 9 de abril de 2002 se desencadenó un paro laboral por

parte de los empleados de la empresa PDVSA, el cual fue apoyado por la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) y con el apoyo explícito de los sectores empresariales de la Federación de Cámaras de Industria y Comercio (FEDECAMARAS); el problema de esta protesta radicó en el hecho de que no tuvo suficiente apoyo por parte de la ciudadanía y en consecuencia no se pudo mantener por mucho tiempo (López M. M., 2002). *“No obstante, los dirigentes de la confederación sindical llamaron esa tarde a una huelga general indefinida y, la CTV como representante de los trabajadores sindicalizados, se declaraba en rebelión total frente al gobierno”* respaldados por sectores empresariales organizados, organizaciones de clase media y alta y partidos políticos de oposición (López M. M., 2002, pág. 118).

Además de los grupos mencionados, la prensa jugó un papel importante ya que los canales privados de televisión comenzaron a informar e incentivar a las personas de que fueran parte de la marcha en contra del gobierno; en este punto, no solo se pedía que el Estado no se adueñe totalmente de PDVSA, sino que se exigía la renuncia de Hugo Chávez lo cual cuestionó la popularidad del gobierno (López M. M., 2002). Bajo estas acciones, comenzó a haber preocupación por parte del cuerpo militar del Estado de Venezuela provocando que las protestas se conviertan en un golpe de Estado que no tuvo éxito (López M. M., 2002).

A pesar de ello, estos acontecimientos produjeron preocupación en el sistema internacional ya que un conflicto en Venezuela podría desestabilizar el sistema regional. Por esa razón, organizaciones internacionales comenzaron a vigilar más de cerca el problema y estuvieron dispuestos a intervenir en caso de que sea necesario.

Tras el golpe de Estado, se pusieron en marcha diversas iniciativas para que el conflicto venezolano no se volviera más grave, entre ellas la Organización de Estados Americanos (OEA), la cual se encarga de desarrollar debates sobre la situación política hemisférica, y los países socios y vecinos iniciaron un juego diplomático con la finalidad de ayudar a manejar el conflicto; a pesar de ello, en el 2003 se desencadenó un paro general de la oposición que paralizó la industria petrolera aún con la esperanza de que Hugo Chávez renuncie a su cargo; no obstante, el entonces presidente decidió no ceder en lo más mínimo y más bien

buscó apoyo en los gobiernos izquierdistas a nivel regional e internacional para permanecer en el poder (Martínez M. , 2008).

Se puede interpretar que Chávez comenzó a sentir cierta presión desde la comunidad internacional y por esa razón buscó apoyo en los países con los cuales tenía más afinidad ideológica y política como es el caso de Ecuador, Bolivia y Cuba. Adicionalmente, se debe mencionar que antes del golpe de Estado en Venezuela, el ex presidente Chávez no había puesto en marcha las diversas iniciativas de integración regional que fueron parte de su discurso del Socialismo del Siglo XXI. Fue a partir del año 2002, en donde el gobierno de Venezuela comenzó a desarrollar y promover iniciativas como el ALBA (2004) y PETROAMERICA (2005), con la finalidad de cambiar el escenario y la política exterior de Venezuela como una forma de respaldar el gobierno de Hugo Chávez (Martínez M. , 2008) y acentuado la idea de esta nueva ideología socialista con bases en la cooperación sur-sur.

4.2. Creación de Petrocaribe

Se puede considerar que Hugo Chávez, al no tener el apoyo interno deseado y al verse en la mira de organizaciones internacionales como la OEA, comienza a utilizar el petróleo como un arma para respaldar su régimen y evitar que haya intervención internacional; todo esto bajo la fachada de promover una mejor cooperación y seguridad energética con los países de América del Sur. Bajo esta perspectiva, se crea el acuerdo de Petrocaribe el cual se enfoca en los países centroamericanos y caribeños que poseen pocas reservas de petróleo nacional.

Sin embargo, dentro de los parámetros de este caso, cualquier Estado, independientemente de su tamaño, hubiese buscado apoyo internacional para estabilizar su política interna y para obtener reconocimiento en la comunidad internacional; lo peculiar de Venezuela, fue su tendencia al activismo fundamentado en la creencia de que el modelo venezolano debía ser el ejemplo para el resto de países de la región (Romero, 2006). Es por ello que las iniciativas del ALBA y PETROAMERICA se vuelven primordiales en la política exterior venezolana; la primera para obtener apoyo político mientras que la segunda se

enfocó más en las necesidades económicas con el mismo fin de obtener más soporte y protagonismo internacional.

La iniciativa del Acuerdo de Cooperación Energética Petrocaribe se implementó en junio de 2005 como una extensión del acuerdo Energético de Caracas de 2001, el cual en la actualidad abarca a 17 países de las subregiones del Caribe y Centro América: Antigua y Barbuda, Bahamas, Cuba, Dominica, El Salvador, Granada, Guyana, Haití, Honduras -país que se volvió a integrar a Petrocaribe en el 2013 tras haberse retirado en el año 2009 después del derrocamiento del entonces presidente Manuel Zelaya-, Jamaica, Nicaragua, República Dominicana, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam y su patrocinador, La República Bolivariana de Venezuela.

Petrocaribe forma parte de uno de los tres pilares de PETROAMERICA, una iniciativa de Venezuela que tiene como objetivo alcanzar la complementación energética entre los Gobiernos de América Latina y el Caribe; esta propuesta, además de Petrocaribe, se divide en Petrosur y Petroandina como iniciativas subregionales de en materia de integración energética que procuran mecanismos que faciliten el acceso a productos energéticos en condiciones preferenciales (SELA, 2013). Aunque, únicamente el acuerdo de Petrocaribe ha sido el más “estable” y duradero de las tres iniciativas de PETROAMERICA.

Esto puede deberse al hecho de que los países del caribe, debido a su posición geográfica, son aquellos con menor cantidad de reservas petroleras. Además, en el caso de Centroamérica, el incremento de la pobreza y debilidad de las instituciones se convirtieron en problemas prioritarios que convirtieron a los procesos de integración de Venezuela en iniciativas atractivas para los países centroamericanos y caribeños (Borbón, 2009).

Petrocaribe financia una porción del valor de las importaciones del petróleo venezolano de acuerdo a una escala móvil. Por ejemplo, si el barril de petróleo supera los \$30, el porcentaje será de 25%, mientras que si el precio del barril supera los \$100, el porcentaje de financiación será del 50%; además, se debe considerar que el saldo de los países se podrá pagar en 25 años con un interés de 2%, descendiendo al 1% en los precios sobre los \$40 por barril (Givan, 2013) (observar la Tabla 1). Permitiéndoles obtener un alivio inmediato del pago del

costo total de sus requerimientos de petróleo, facilitando su flujo de caja y permitiéndoles invertir más dinero en otros proyectos sociales (Sanders, 2007).

Tabla 1: Financiación de petróleo

Precio de petróleo por barril	% de financiación
\$30	25%
\$40	30%
\$50	40%
\$100	50%

Adaptado de Givan, 2013

Se debe tomar en consideración que la adhesión de los países de América Central y el Caribe a Petroamerica, no involucra un compromiso ideológico-político con Venezuela, sino que representa la voluntad de los países para aprovechar las oportunidades económicas que brinda el acuerdo; esto, en parte, explica la razón por la cual procesos de integración como el ALBA posee un número de miembros limitado mientras que casi todos los estados centroamericanos y caribeños forman parte de Petrocaribe (Borbón, 2009); a pesar de que ambas iniciativas tengan elementos en común como la compensación de asimetrías y el financiamiento para reducir la pobreza (Givan, 2013). Aunque uno de los objetivos principales de Chávez fue impulsar el ALBA a nivel continental mediante la articulación de un anillo energético con el apoyo de los países caribeños (Serbin, 2006), bajo la nueva visión bolivariana, en línea con los parámetros del Socialismo del Siglo XXI, no logró jamás convencer a los países de Petrocaribe de unirse a su ideología política para América Latina.

4.3. Gobernanza energética venezolana

En este contexto, se puede determinar que Venezuela buscó mejorar la seguridad energética del país al brindar disponibilidad de suministros petroleros a precios asequibles para la CARICOM y poder manejar la interrupción de los suministros que afectaba enormemente a las economías de los países caribeños debido a los altos precios del petróleo; eliminando la vulnerabilidad de la provisión y consumo de los recursos energéticos en la región y permitiendo que los países del Caribe se preparen de mejor manera para enfrentar los cambios

externos en la producción y demanda del petróleo. Es decir que se manifiesta el concepto de seguridad energética plateado por Yergin (2006) y por López y Mungaray (2013).

Consecuentemente, este acuerdo representa la forma en la que los Estados involucrados logran manejar y subsanar sus conflictos y dificultades por medio de la cooperación, tal como lo establece la teoría de la gobernanza global. En este caso, para mejorar los niveles de seguridad y estabilidad mediante mediadas no coercitivas como lo establecen Velásquez y Domínguez (2013).

Sin embargo, se debe tomar en cuenta que la consolidación de este proyecto se pudo llevar a cabo gracias a un factor predominante que se dio durante el mandato de Hugo Chávez: la falta de preocupación a los problemas de la región americana por parte de Estados Unidos. En los primeros años de Chávez como presidente, la política exterior de George Bush estaba enfocada en otras regiones como Europa Occidental y el preocupante crecimiento de países asiáticos como China; de modo que, se crean sentimientos nuevos por parte de América Latina hacia el gobierno de la súper potencia.

Por un lado, ciertos Estados no se sentían correspondidos por el gobierno estadounidense y juzgaban el incuestionable descuido por parte de una potencia que tiene otros intereses y prioridades, y que únicamente se preocupa por la región cuando se genera una crisis de importancia; por el otro lado, los sentimientos antiimperialistas de ciertos Estados como Venezuela y Cuba se volvieron más fuertes y responsabilizaron a Estados Unidos de los males en la región como la corrupción, el narcotráfico, la falta de seguridad y sobretodo la falta de cooperación entre los países (Romero, 2006). Por esa razón, Venezuela se aprovechó de este contexto para aumentar su influencia y poder regional promoviendo la cooperación para desarrollar la economía y la libertad política bajo el argumento del principio de no intervención por parte de Estados Unidos.

Antes del año de 2005, la influencia de Venezuela hacia los países del Caribe y Centro América era bastante limitada a pesar de haber mantenido relaciones diplomáticas con todos los países pertenecientes a la CARICOM a excepción de Guyana, Jamaica y Trinidad y Tobago, que son relaciones bastante recientes (Sanders, 2007). No obstante, los países de esta sub región, a excepción de

Trinidad y Tobago, sufrieron los elevados precios del petróleo a partir del año 2004 que representaron una carga para sus economías y un retraso para su desarrollo (Sanders, 2007). Mientras que Venezuela, al ser un país que sustenta su economía en las exportaciones de petróleo, se vio enormemente beneficiado por el elevado precio de cada barril. Debido a los fuertes ingresos económicos, Chávez tuvo la oportunidad de incrementar su poder a nivel nacional e internacional desafiando el viejo orden de poder en América Latina y el Caribe para su propio beneficio.

Por lo tanto, con el acuerdo de Petrocaribe, Venezuela ayuda a los países que conforman la CARICOM, pero no recibe ningún beneficio económico a cambio; la mayor ventaja de este acuerdo para Chávez fue debilitar la presencia de Estados Unidos en la región y así expandir su influencia. De hecho, tras la conformación del acuerdo energético Venezuela expresó sus deseos de que el Caribe represente una resistencia al imperialismo estadounidense (Sanders, 2007).

La estrategia que optó Venezuela en ese entonces fue bastante acertada ya que lo Estados miembros de CARICOM representan 34 votos de la OEA, es decir casi la mitad de la organización; además de representar un bloque sólido en América Latina y el Caribe de la Organización de Naciones Unidas (ONU) (Sanders, 2007). Es decir que, si Venezuela lograba ponerlos de su lado, podría dominar el discurso de estos bloques. De tal manera que, Venezuela es un Estado que no tiene la capacidad de solventar problemas complejos por si solo y por esa razón la necesidad de una interdependencia con otros actores se vuelve cada vez más común y fuerte.

Al formar estas iniciativas, Estados Unidos empezó a enfocarse nuevamente en la región de América que había descuidado, promoviendo que bajo el mandato de Chávez la democracia estaba siendo amenazada y por esa razón los países de Centro América y el Caribe no debían formar parte de Petrocaribe ya que podrían ser desestabilizados por Venezuela; no obstante, dichas recomendaciones fueron ignoradas por los líderes caribeños ya que se habían percatado de la falta de participación de los Estados Unidos en los asuntos económicos y sociales de la CARICOM y además porque tomaron en cuenta que a pesar de las críticas estadounidenses, el país seguía negociando con

Venezuela con respecto a la compra de su petróleo y por consiguiente estos Estados podrían hacer lo mismo (Sanders, 2007).

Mientras tanto, las intenciones de Chávez fueron tener un apoyo en las ganancias extraordinarias del precio del petróleo generadas a partir del tercer choque petrolero para contrarrestar la hegemonía estadounidense y sus iniciativas de integración como el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) para posicionar a Venezuela en el mercado regional (Fontaine, 2008). Es decir que la iniciativa petrolera impulsada por Chávez buscaba ser el “enemigo” y opositor al ALCA para evitar el intervencionismo estadounidense y lograr más protagonismo en la región.

De manera que, la finalidad de Venezuela fue crear un nuevo sistema de gobernanza global energética, o en este caso regional. En primer lugar, Chávez cambió totalmente el modelo de gobernanza del sistema petrolero a nivel local absorbiendo a la principal empresa de petróleo del país y subordinándola bajo su mandato. Posteriormente, debido al intento del golpe de Estado hacia su régimen, el ex presidente de Venezuela comienza a buscar apoyo exterior por medio de la implementación de mecanismos de cooperación entre los países de América Latina. En este caso, hizo uso del petróleo como un arma política para otorgarle más poder dentro de la región al beneficiarse de los altos precios del petróleo y del hecho de que países como los del Caribe y Centro América estaban afrontando fuertes crisis debido a la falta de reservas petroleras de sus Estados y la falta de presupuesto para invertir en las importaciones. Con estos elementos en juego, Chávez logra conformar Petrocaribe.

Todos estos mecanismos de cooperación, fueron con la intención de debilitar el protagonismo de Estados Unidos en la región, es decir que se utilizó un discurso anti hegemónico respaldado por el descuido que tuvo la potencia en el hemisferio al abandonar varios países a su suerte. Sin embargo, una de las verdaderas intenciones de Chávez, fue tener el respaldo de países que poseen un voto significativo en los organismos internacionales como la OEA y Naciones Unidas para que dichos organismos no puedan intervenir en los asuntos nacionales de Venezuela y a la vez para que el país tenga más peso político dentro de estas instituciones internacionales. Ciertamente, en su momento, esta estrategia tuvo

resultados positivo; en especial en lo que respecta a Petrocaribe y los países de la CARICOM.

Es por esa razón, que en el año 2006 Venezuela lanzó su candidatura para ocupar el escaño del Consejo de Seguridad por América Latina y el Caribe, teniendo como principal rival al Estado de Guatemala; si bien Venezuela no ganó la candidatura, si obtuvo un fuerte respaldo por parte de los países integrantes de la CARICOM (Florez, 2017). Doce años después, en el 2016, Venezuela obtuvo otro protagonismo en Naciones Unidas al presentar su candidatura ante el Consejo de Derechos Humanos, en este caso, el actual presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, también recibió apoyo por parte de los gobiernos de la región del Caribe (Florez, 2017). Esto demuestra el poder y la influencia que ha ganado el país venezolano en la ONU a partir de la implementación de Petrocaribe.

Por otro lado, el nuevo sistema de gobernanza energética implementado por Venezuela volvió a generar ciertas preocupaciones en Estados Unidos, en especial durante la administración de Barack Obama, el cual reconoció que el aspecto petrolero es un punto débil de la política exterior estadounidense (Sparrow, 2015). Además, la caída de los precios del petróleo a nivel mundial, en donde el barril llegó a estar por debajo de los \$50, comenzó a representar una problemática para la política exterior petrolera de Venezuela hacia el Caribe y en general dentro de la comunidad internacional.

Por esa razón, durante la Cumbre de Seguridad Energética del Caribe celebrada en el año 2014, Estados Unidos comenzó a impulsar a los países caribeños para comprometerse con la transformación de sistemas energéticos hacia fuentes de energía alternativas; adicionalmente, manifestó que ningún país debe utilizar los recursos naturales como método de coerción, en referencia a la presión política que tienen los Estados de la CARICOM con Petrocaribe (Sparrow, 2015). Por lo tanto, se puede intuir que Estados Unidos busca desestabilizar a Petrocaribe al apoyarse en la caída del precio del petróleo que ha perjudicado a los países exportadores, entre ellos Venezuela, con la finalidad de cambiar el sistema de seguridad energética para que Venezuela no tenga demasiada influencia en esta; quebrando su sistema de gobernanza energética regional.

Esto ha demostrado que a pesar de la ayuda que brinda PETROCARIBE a los países de la CARICOM, estos no van a seguir la misma ideología izquierdista de Venezuela ni adoptarán las políticas de nacionalización de empresas extranjeras como lo hizo Hugo Chávez; en este caso Venezuela se encuentra frente a un bloque sólido del Caribe que, si bien comparte la idea de mejorar la seguridad energética de la región, tiene como prioridad actuar bajo su propio beneficio; es decir que, no adoptará posiciones importantes en la comunidad internacional con la finalidad de satisfacer los intereses de nadie, al igual que los países, de manera individual, no modificaran sus posiciones bilaterales (Sanders, 2007).

4.4. Declive de Petrocaribe

A pesar de los intentos de Chávez por lograr una integración regional liderada por Venezuela, la realidad actual muestra un panorama difícil para el país bolivariano. A partir del fallecimiento de Chávez y el establecimiento de Nicolás Maduro como nuevo presidente, se ha podido identificar diversos problemas tanto internos como externos en donde Venezuela se ve cada vez más hundida al igual que sus programas de cooperación en donde Petrocaribe no es la excepción. Los años de oro del petróleo comenzaron a derribarse poco después de la creación de Petrocaribe con el descenso de su precio hasta \$30 por barril y, consecuentemente, el mantenimiento del acuerdo energético de Venezuela con los países de la CARICOM se ha vuelto cada vez más difícil de sostener.

A partir del año 2013, el actual gobierno de Maduro declaró la continuidad de Petrocaribe bajo la intención de no perder el apoyo político que los países miembros le han otorgado, no obstante, también declaró que los intereses de financiación comenzarán a subir debido a los precios bajos del petróleo aumentándolos a más de 50% a algunos de los países miembros de la organización; a largo plazo, se puede definir que habrá un mayor endeudamiento para los países socios que deben más de 20.000 millones de dólares a Venezuela (Primera, 2013).

Consecuentemente, a partir de la muerte de Hugo Chávez en el 2013, se comenzó a enmarcar el posible fin del acuerdo petrolero ya que, si los intereses

de financiamiento siguen subiendo, el acuerdo podría resultar negativo para la economía y los intereses de la CARICOM.

Se puede sostener que habrá países a los que ciertamente les resulta aún beneficioso, como es el caso de Honduras, al favorecerse de las tasas preferenciales de Petrocaribe. Sin embargo, tras la declaración de Maduro, países como Guatemala cuestionaron su membresía y comenzaron a establecer quejas y a amenazar a Venezuela de retirarse del acuerdo en caso de que las tasas de financiamiento suban a más del 2% ya que resultaría contra productivo para el país centroamericano (Primera, 2013).

Por lo tanto, si bien las alianzas petroleras de Venezuela siguen activas, en los últimos años han decaído y mostrado debilidad ante la comunidad internacional. Por ejemplo, el año 2017, en la OEA, se discutió sobre una posible reunión de cancilleres para tratar la crisis interna de Venezuela; si bien existió tensión entre los países y una reacción negativa por parte de Venezuela al declarar su posible retirada de la OEA, también se demostró una fuerte contradicción en los países de la CARICOM. Por un lado, los Estados que pertenecen a Petrocaribe y a la vez al ALBA demostraron apoyo hacia Venezuela al votar en contra de la reunión de cancilleres a excepción de Santa Lucía, mientras que los países que únicamente pertenecen a Petrocaribe dieron un voto afirmativo para que se lleve a cabo la reunión (López J. , 2017) (Ver tabla 2):

Tabla 2: Votaciones OEA

País	Pertenece a Petrocaribe	Pertenece al ALBA	Convocó a sesión sobre Venezuela
Antigua y Barbuda	SI	SI	NO
Bahamas	SI	NO	SI
Belice	SI	NO	NO
Cuba	SI	SI	NO
Dominica	SI	SI	NO
Granada	SI	SI	NO
Guyana	SI	NO	SI
Haití	SI	Estado observador	NO

República Dominicana	SI	NO	NO
San Cristóbal y Nieves	SI	SI	NO
Santa Lucía	SI	SI	SI
San Vicente y las Granadinas	SI	SI	NO
Surinam	SI	SI	NO
Trinidad y Tobago	NO	NO	NO

Adaptado de López, 2017

Es por ello que se puede identificar que Venezuela sigue manteniendo el acuerdo petrolero de Petrocaribe debido a que este continúa siendo un beneficio para el país a causa de la inestabilidad interna que existe en la República Bolivariana de Venezuela, es decir, debido al apoyo que aún hay por parte de los países de la CARICOM hacia Venezuela en las instituciones internacionales. Sin embargo, la caída del precio del petróleo ha provocado que el gobierno de Venezuela busque un mayor beneficio económico por parte de Petrocaribe causando que los intereses de financiamiento varíen; esto a su vez, ha causado que algunos países del Caribe no se vean tan beneficiados por parte del acuerdo petrolero y consideren la opción de salirse del mismo en caso de que los intereses sigan aumentando.

Por esta razón, se debe tomar en consideración que en los primeros años de la creación de Petrocaribe existía un total de 19 miembros que lo conformaban, en donde se encontraban Guatemala y Belice. No obstante, La República de Guatemala fue el primer país en mostrar desinterés del mecanismo de integración al retirarse del mismo en el año 2013 tras establecer que con Petrocaribe no se lograban los acuerdos que eran de su interés (BBC, 2013); mientras que Belice se retiró en septiembre de 2017 debido a los problemas técnicos y financieros de PDVSA que provocaron el incumplimiento de suministros de petróleo al país centroamericano el cual tuvo que buscar nuevos proveedores de crudo (Martínez M. , 2017).

Por otro lado, a pesar de que Petrocaribe esté vigente desde hace trece años y que se hayan adherido varios países del Caribe y Centroamérica, el único beneficio que ha logrado Venezuela ha sido cierto apoyo en instituciones como la OEA. A pesar de ello, el proyecto de integración anhelado por Hugo Chávez no se ha concretado ya que los países de la CARICOM siguen persiguiendo sus propios intereses y continúan sus relaciones con Estados Unidos. Por lo tanto, Venezuela no ha logrado integrar a todos los miembros de Petrocaribe a su proyecto político principal, el ALBA, y a la vez no ha conseguido crear una verdadera contra hegemonía.

Además, debido a la fuerte crisis económica y humanitaria que Venezuela tiene en la actualidad, ha provocado que incluso los países que pertenecen a Petrocaribe comiencen a retirar su apoyo y promuevan la intervención internacional y se cuestione el actual gobierno de Maduro como es el caso de Santa Lucía. Adicionalmente, se podría plantear la hipótesis de que en caso de los países que actualmente pertenecen a Petrocaribe y al ALBA tengan un cambio de gobierno en donde suba un líder derechista se podrían retirar del acuerdo político y el apoyo hacia Venezuela podría disminuir aún más. Finalmente, se puede identificar al futuro de Petrocaribe muy incierto ya que cada vez se debilita aún más debido a las limitaciones que produce el mercado petrolero al igual que otros actores como Estados Unidos.

5. Conclusiones

Desde lo analizado, se puede identificar que a partir de la Segunda Guerra Mundial el petróleo se convirtió en un factor importante de las Relaciones Internacionales debido al protagonismo que adquirieron los países tercermundistas como dueños principales de este recurso. En este caso, Venezuela no fue la excepción y redireccionó su política exterior enfocándola en las relaciones y ganancias petroleras.

Sin embargo, fue a partir de la llegada al poder de Hugo Chávez que la política petrolera venezolana se intensificó y comenzó a tener una visión más amplia al no buscar únicamente beneficiarse del mercado, sino que tenía el enfoque de fortalecer el papel de Venezuela tanto a nivel regional como internacional. Es

decir que se pueden identificar dos conclusiones principales del análisis presentado.

La primera se deriva del marco teórico al entender que la política exterior venezolana no puede únicamente orientarse a la geopolítica y por esta razón, la teoría de la gobernanza comprende que la seguridad energética es un campo complejo que depende no únicamente el Estado dueño del recurso sino también del mercado internacional y diferentes factores políticos, económicos y sociales; en especial el precio del petróleo ya que puede lograr determinar el impacto político de este recurso que a pesar de querer ser utilizado como un factor político en las Relaciones Internacionales, sigue siendo un recurso económico regido por la oferta y demanda.

Posteriormente, la conclusión derivada del análisis, comprende que, gracias a los altos precios del barril del petróleo a inicios del mandato de Hugo Chávez, Venezuela pudo promover los diversos mecanismos de integración en América Latina enfocados en mejorar la seguridad energética de la región. De ahí, se desprendieron diversas iniciativas como Petrocaribe que permitieron brindar más apoyo internacional por parte de sus miembros al Estado bolivariano mediante votaciones en organizaciones internacionales, especialmente dentro de la OEA, evitando que países externos intervengan en los asuntos domésticos de Venezuela. Debido a lo cual, dentro de este periodo, se comprende al petróleo como un instrumento efectivo para el país que le permitió ganar más protagonismo en la región al igual que poder político.

Empero, se determina que si bien Petrocaribe fue un organismo positivo tanto para la política exterior de Venezuela como para su política interna, también es un acuerdo de cooperación que está regido de cierta manera a los precios del petróleo, al igual que el propio país; ya que una vez que los barriles de crudo comienzan a bajar, el gobierno bolivariano pierde legitimidad ante la comunidad internacional al igual que la capacidad de continuar financiando petróleo barato a los países de la CARICOM causando que algunos de estos Estados consideren al acuerdo como poco beneficioso.

De igual manera, se comprobó que los países integrantes del bloque caribeño velan más por sus intereses propios antes de crear una ideología de cooperación

regional. Provocando que no se sientan comprometidos con Venezuela para formar parte de otros bloques de integración política como el ALBA, más bien varios de los países del Caribe tienen la intención de únicamente pertenecer a un acuerdo económico con Venezuela. Además, los países que pertenecen a Petrocaribe y a la vez al ALBA no están brindando su apoyo incondicional hacia Venezuela como se pudo comprobar en las votaciones para la reunión de cancilleres.

Por lo tanto, se puede definir que Petrocaribe está volviéndose cada vez más frágil a partir de la crisis económica de Venezuela y poco sostenible para el mismo. Esto ha causado que países como Estados Unidos vuelvan a tener la oportunidad de inmiscuirse en los asuntos domésticos del país y volver ganar más protagonismo dentro de la región y que la iniciativa de crear una contra hegemonía por parte del Caribe jamás se concrete debido a la debilidad actual del acuerdo energético.

Finalmente, se infiere que Petrocaribe se encuentra en declive y probablemente en un futuro cercano se convierta en un acuerdo obsoleto que cause que los países del Caribe busquen métodos alternativos de financiación de petróleo al igual que métodos alternativos de energía, abandonando la idea de una integración regional fuerte en América Latina creada por Hugo Chávez; causando que la República Bolivariana de Venezuela se encuentre cada vez con menos apoyo por parte de los países a los cuales financió por años, hasta la actualidad, a través de un aproximado de 5 mil barriles de petróleo diarios a cada miembro.

Referencias

- BBC. (5 de noviembre de 2013). *Guatemala pierde interés en integrarse a Petrocaribe*. Obtenido de BBC Mundo: https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2013/11/131105_ulnnot_guatemala_retira_petrocaribe_jgc
- Belyi, A., & Talus, K. (2015). *Introduction, in States and Markets in Hydrocarbon Sector*. International Political Economy Series.
- Borbón, J. (2009). *El ALBA, Petrocaribe y Centroamérica: ¿intereses comunes?* Nueva Sociedad, N° 219, 127-144.
- Bremmer, I. (2010). *The end of the free market: who wins the war between states and corporation?* New York: Portfolio.
- Burgos, E. (2012). *Venezuela: chavismo y el futuro del "petro-Estado"*. Política Exterior, Vol. 26, N° 14, 111-118.
- Castro, J. (2014). *El petróleo y el gas como instrumento de política exterior: el caso de Rusia*. Revista de Ciencia Política y Gobierno N° 1, 131-144.
- Cerrillo, A. (2005). *La gobernanza hoy: 10 txtos de referencia*. Madrid: Instituto Nacional de Administración Pública.
- Cortés, H. (2015). *El petróleo como recurso de poder e instrumento de política exterior a partir de la noción de poder estructural de Susan Strange: Venezuela en Post Guerra Fría*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Dieterich, H. (2005). *Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI*. Instituto Municipal de Publicaciones de la Alcaldía de Caracas.
- D'onfrío, R. (2009). *Conflicto y cooperación en América Latina: un análisis desde el neorrealismo*. Encrucijada Americana N°1.
- Ellner, S. (2002). *The "Radical" Thesis on Globalization and the Case of Venezuela's Hugo Chávez*. Latin American Perspectives, Vol. 29, N° 6, 88-93.
- Florez, A. (2 de Abril de 2017). *De cómo el régimen venezolano compró el apoyo diplomático de gobiernos del Caribe*. Obtenido de Panam Post: <https://es.panampost.com/angelo-florez/2017/04/03/compro-el-apoyo-diplomatico/>
- Fontaine, G. (2008). *Neonacionalismo petrolero en los Andes*. Observatorio Socioambiental.
- Fontaine, G. (2010). *Petropolítica, una teoría de la gobernanza energética*. Quito: FLACSO.

- Givan, N. (2013). Alba, Petrocaribe and CARICOM: Issues in a new dynamic. En K. Hall, & M. Chuck-A-Sang, *Coping with the collapse of the old order: CARICOM'S New Agenda* (págs. 303-327). Georgetown: The Integrationist .
- González, M. (2003). *El petróleo como instrumento de política exterior en el gobierno del presidente Hugo Chávez Frías*. Revista Venezolana de Análisis de Conyuntura, Vol IX, N° 2.
- Karl, T. L. (2005). Understanding the resource curse. En S. T., & A. S., *Covering Oil: A Guide to Energy and Development* (págs. 21-27). New York: Open Society Institute.
- Keohane, R., & Nye, J. (1988). *Poder e interdependencia: la política mundial en transición* . Grupo Editor Latinoamericano.
- Kooiman, J. (2005). Gobernar en Gobernanza. En A. Cerrillo, *La gobernanza hoy: 10 txtos de referencia* (págs. 57-81). Madrid: Instituto Nacional de Administración Pública.
- Lander, L., & López , M. M. (2002). *Venezuela, golpe y petróleo*. OSAL N°7, 15-18.
- Lickilder, R. (1988). *Political power and the Arab oil weapon*. Londres: University of California Press.
- López, J. (31 de mayo de 2017). *Factor petróleo deja a Venezuela sin 'salvavidas' internacionales*. Obtenido de El Tiempo: <http://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/venezuela-pierde-apoyo-del-caribe-por-el-precio-del-petroleo-93704>
- López, M. M. (2002). *Una aproximación al golpe de Estado del 11 de abril y sus causas*. Journal of Iberian and Latin American Research, 8:1, 117-128.
- López, S., & Mungaray, A. (2013). El sector energético en la gobernanza global. En M. López-Vallejo, A. Mungaray, F. Q., & R. V. Flores, *Gobernanza global en un mundo interconectado* (págs. 137-17). México: UPAEP.
- López, S., & Mungaray, A. (2013). Gobernanza para la seguridad energética: un modelo para armar. En M. López-Vallejo, A. Mungaray, F. Q., & R. V. Flores, *Gobernanza global en un mundo interconectado* (págs. 93-102). México: UPAEP.
- López-Vallejo, M. (2013). ¿Qué es la gobernanza global? En M. López-Vallejo, A. Mungaray, F. Q., & R. V. Flores, *Gobernanza global en un mundo interconectado* (págs. 21-28). México: UPAEP.
- Mabro, R., & Sosa, L. (1995). *El factor político en el petróleo*. Foro Internacional Vol. 35, N° 1, 12-19.
- Martínez, M. (2008). *Golpes de Estado en Venezuela durante el periodo 1989-2004: Evolución del conflicto y contexto sociopolítico*. Análisis político N° 64, 3-21.

- Martínez, M. (25 de septiembre de 2017). *Belice se retiró de Petrocaribe, el acuerdo petrolero venezolano*. Obtenido de La Prensa: <https://www.laprensa.com.ni/2017/09/25/internacionales/2302667-belice-se-retiro-petrocaribe>
- Nye, J. (2005). *El poder blando y las relaciones entre Estados Unidos*. Vanguardia Dossier N^o 14, 65-74.
- Peters, G., & Pierre, J. (2005). ¿Por qué ahora el interés por la gobernanza? En A. Cerrillo, *La gobernanza hoy: 10 txtos de referencia* (págs. 37-56). Madrid: Instituto Nacional de Administración Pública.
- Primera, M. (3 de julio de 2013). *Venezuela ofrece a Petrocaribe petróleo barato a intereses más altos*. Obtenido de El País: https://elpais.com/internacional/2013/07/03/actualidad/1372815347_787936.html
- Rincón, R. (2014). La política exterior Bolivariana: Ideas, naturaleza y carácter. En C. Garay, L. Pérez, & V. Troncoso, *Gobernabilidad y Seguridad en América Latina: Desafíos del sector Defensa* (págs. 90-100). Santiago de Chile: Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile.
- Rodríguez, P. (2004). *Petróleo y tercermundismo*. Compendium, 6 (12), 59-70. Obtenido de Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal.
- Romero, C. (2006). *Venezuela y Estados Unidos: ¿Una relación esquizofrénica?* Nueva Sociedad N^o 206, 78-93.
- Saavedra, K. (2009). *Aciertos y desaciertos de la política exterior venezolana*. Revista de Ciencias Políticas POLITEIA, Vol. 32, N^o 32, 227-250.
- Sanders, R. (2007). *Venezuela in the caribbean: Expanding its sphere of influence*. The Round N^o 96, 465-476.
- SELA. (2013). *Acuerdo de Cooperación Energética Petrocaribe*. Caracas.
- Sepúlveda, I. (2008). *Hugo Chávez: pretorianismo y predestinación*. Política exterior, Vol. 22, N^o 122, 149-160.
- Serbin, A. (2006). *Cuando la limosna es grande*. Nueva Sociedad N^o 205, 75-91.
- Silva, C. d. (1999). *Venezuela y el Caribe*. Revista de ciencias administrativas y sociales, N^o 14, 111-118.
- Sparrow, T. (9 de Abril de 2015). *¿Quiere EE.UU. destronar a Petrocaribe?* Obtenido de BBC News: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/01/150127_eeuu_venezuela_petrocaribe_tsb
- Van Der Linde, C., Perlot, W., & Hoogeveen, F. (2006). *Escenario del mañana: sistema geopolítico y petróleo*. Política Exterior, Vol. 20, N^o 112, 49-66.

- Velázquez, R., & Domínguez, R. (2013). Gobernanza global y sistema internacional: actores, normas e instituciones. En M. López-Vallejo, Ana Mungaray, F. Q., & R. V. Flores , *Gobernanza global en un mundo interconectado* (págs. 24-34). México: UPAEP.
- Waltz, K. (2004). *Neorealism: Confusions and Criticisms*. *Journal of Politics and Society*.
- Whaleska, J. (2011). *La importancia del petróleo en las relaciones internacionales de Venezuela durante el gobierno de Hugo Chávez (Período 1999-2006)*. Universidad Internacional de Andalucía, Huelva.
- Wolff, W. v. (1991). *Los objetivos en la política exterior latinoamericana*. Chile: Universidad de Chile.
- Yergin, D. (2006). *Ensuring Energy Security*. *Foreign Affairs*, 69-82.

